

Esperanto por correspondencia: así trasladan los asturianos una lengua artificial "en extinción" a la era de Internet

Helena Montenegro

En la estantería de Marcos reposa un tomo sin nombre, de tapa dura y lengua inventada. De vez en cuando lo desempolva y navega entre las fábulas que se contienen en un libro con más años que él y al que su hijo todavía no le ha dado valor por la incomprensión del idioma que alberga. Lo habla su padre de vez en cuando y a solas, mientras hace alguna tarea en casa, y no le prestó atención hasta que un día llegó una postal desde Rusia firmada por un puñado de niños de su edad que su progenitor, pese a la notable barrera lingüística, era capaz de entender a la perfección. Este verano, dice Marcos, empezarán a practicar el esperanto para que él también pueda participar en el intercambio esporádico de correspondencia.

Facebook se ha convertido en una de las plataformas más extendidas para crear comunidad a nivel mundial en torno a esta lengua artificial, a la que un oftalmólogo dedicó toda una vida para darle forma allá por el año 1887. Zamenhof creó el esperanto con un fin idealista, el del entendimiento global, y murió sin ver cumplido su objetivo poco después de que estallara la I Guerra Mundial. Sin embargo, estas corrientes modernas donde concurren hablantes de todas partes del mundo pasan desapercibidos para el esperantista más activo de Asturias, Faustino.

Una brecha generacional notable

Si le preguntan a Faustino sobre el futuro del esperanto en el Principado, dirá que tiene los días contados. Se jubiló hace un puñado de años y forma parte de la Asociación de Esperantistas de Asturias junto a Carlos, profesor de la Universidad y al frente de la entidad. Faustino dedica sus ratos muertos a darle vida a una revista que publica anualmente según sus intereses o, en su defecto, la cita histórica que se celebre ese año. Para este 2024, se ha inclinado por la historia y vida de Lenin, aunque en otras ocasiones ha abordado el feminismo, la corrupción, e incluso la historia de la asociación asturiana.

Este hombre de ochenta años edita cada número del boletín a lo largo del año, que lleva por título "Heleco" ("claridad" en castellano), de principio a fin, desde el diseño hasta la recopilación de fuentes. Luego, se encarga de publicarlos en la página web de la asociación con la destreza heredada de sus años ejerciendo como informático y, cuando le queda un rato libre, escoge un clásico del cine para subtítularlo de principio a fin al esperanto. Pongamos el ejemplo de 'El Padrino', escondido entre los tantos archivos que guarda en la tablet desde la que accede con lentitud a todo el contenido que desea mostrar. Entre el sinfín de contenidos diversos que pueden encontrarse en la página, de aspecto similar a las webs de los años 2000 y colores llamativos -al son de la tipografía- hay himnos traducidos que dividen la pantalla entre los versos en castellano y su correspondiente transcripción. El de Asturias encabeza este listado y, una vez abierto el enlace, ameniza el recorrido por la letra con la versión cantada en esperanto.

Faustino practica la lengua de manera oral cuando se reúne con Carlos, un profesor de la universidad treinta años más joven que, a diferencia de su compañero, cultiva el idioma con mucha menos asiduidad. Ambos llegaron a conocerse dos veces, a cada cual más necesaria para que este último se integrara en la asociación. La primera sembró la semilla en Carlos cuando era apenas un niño de doce años. Visitaba la feria de muestras junto a su padre y se toparon con el estante de Faustino y Santiago Molas, presidente histórico del grupo. Entonces inició su andadura en la lengua con un diccionario de apenas 20 páginas ("con esas páginas ya manejas la gramática") y siguió aprendiendo por su cuenta. El segundo encuentro, y el definitivo para entrar a formar parte de la asociación, se dio en la universidad cuando entró a dar clase. Gijón ha sido históricamente el centro neurálgico del esperanto, aunque en su momento existió también un núcleo notable en Avilés y en la Cuenca Minera.

La asociación cuenta con una cátedra Jovellanos de extensión universitaria por medio de la que mantienen su punto de encuentro físico en el aula norte de la Escuela Politécnica de Ingeniería. En esta sala se reúnen Carlos y Faustino puntualmente para entablar conversación -en esperanto- y, muy de vez en cuando, ofrecen clases a quien tenga interés. "Hace años hacíamos alguna ponencia en la universidad para enseñarlo, pero ahora la actividad es muy poca, la gente ya no tiene interés porque es una lengua que no te sirve para nada, no es como el inglés. Unos meses atrás tuvimos un alumno que vino a unas cuantas clases", cuenta Faustino.

Hay escuela en Asturias

Históricamente existe una sección de esta lengua artificial que mantiene sus reticencias hacia el "imperialismo" del inglés, aunque la ideología se diluye en según con quién se hable. Marcos, por ejemplo, siguió su aprendizaje después de un primer encontronazo fortuito "porque es muy fácil aprenderlo, si sabes algunas normas ya lo puedes controlar". En su caso, mantiene una relación diaria con la lengua: publica diariamente en Twitter, consulta grupos de Telegram, escucha podcasts en esperanto y participa en una comunidad de Facebook donde se envían postales cada cierto tiempo al miembro que le toque aleatoriamente. Las más extrañas que le han llegado a casa por el momento, cuenta, fueron desde Rusia ("me mandó fotos y cartas con simbología que debía pertenecer a la Unión Soviética) y Corea del Sur ("me llamó la atención porque me llegó una foto de la serie de 'El Juego del Calamar'").



Algunas de las postales en esperanto que ha recibido Marcos / LNE

El derbi, a segundo plano

Marcos descubrió el esperanto cuando se preparaba para un viaje a Las Vegas con su mujer. Consciente de las dificultades que iba a plantearles el cambio de idioma, recurrió al océano infinito de contenidos que Internet pone a disposición de cualquiera para aprender. A diferencia de lo que pudiera pensar Faustino, las nuevas generaciones siguen cultivando el esperanto, aunque lo hacen a través de métodos que escapan a su conocimiento.

Las personas que lo hablan en una región como la asturiana son tan pocas que lo más común es la comunicación por mensajería. Tanto es así que la primera vez que Marcos mantuvo una conversación oral en esperanto fue apenas una semana antes de esta entrevista: "Hablamos como tres o cuatro horas de todo". Antes de esto, sabía de la existencia de otros dos esperantistas en Asturias, con anécdota futbolística incluida con uno de ellos: "Yo soy del Oviedo cerrado y él es del Sporting cerrado. Hablo todos los días con él y cuando hablamos en persona fue en el derbi de este año. Íbamos 0-0 y me dijo que estaba por mi sección, así que nos conocimos por primera vez".



Marcos porta una sudadera con la bandera del esperanto / LNE

Nuevas creaciones

A pesar de que ahora mismo la asociación solo la compongan dos personas, el trabajo siempre ha dado sus frutos. En 1987, para celebrar el centenario del esperanto, publicaron una recopilación llamada 'Astura Bukedo' (ramo asturiano) en el que incluyen obras de cinco de los autores asturianos más relevantes de la historia: Ramón de Campoamor, Ramón Pérez de Ayala, Ángel González, Aramando Palacio Valdés y Leopoldo Alas 'Clarín'.

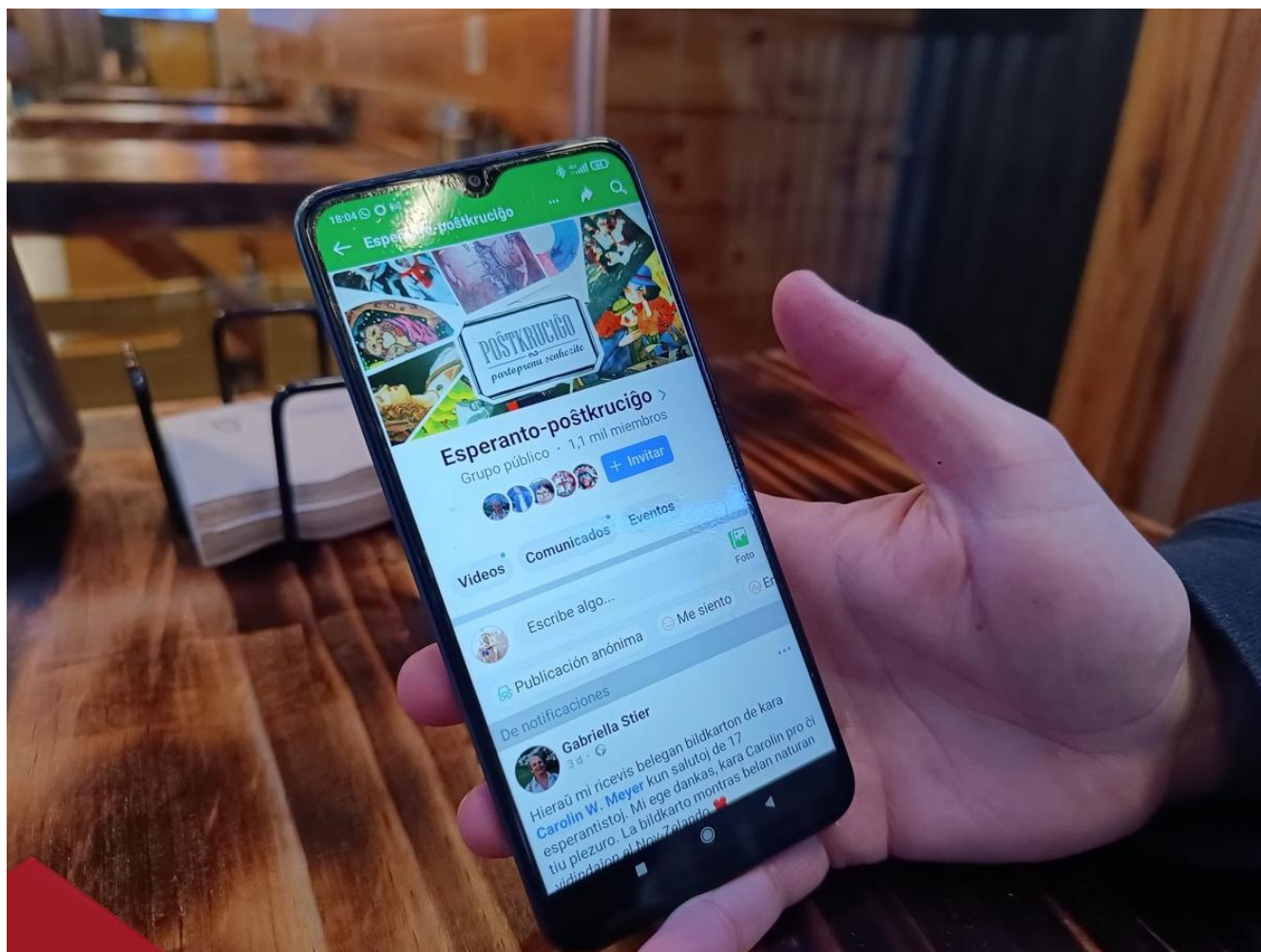
Su actividad ha ido más allá durante estos últimos años. En la oficina tienen una estantería con decenas de libros escritos en esperanto, entre los que se encuentra incluso un manual con el método con el que Faustino comenzó a hablar el idioma: escrito en esperanto desde la primera a la última palabra y con alguna que otra ilustración para facilitar el aprendizaje. Por lo demás, decenas de libros apilados y alguna reliquia que esperan que en algún momento pueda salir a la luz, como una recopilación en formato cómic de las historias de Alatríste. "Todos los libros que hay aquí están escritos en esperanto, todos", revela Faustino.

A raíz de la reciente polémica sobre el cierre de Telegram y a sabiendas de que era una de las redes sociales donde la comunidad estaba más consolidada, Pablo Busto apuntó que "ya estaban hablando de alternativas como Signal (un sistema de mensajería similar)". Busto vive en Huelva pero es de origen asturiano, tanto por parte de padre como de madre. Empezó con el esperanto en el año 2004: "No estaba trabajando y me puse a mirar y me gustó". Al igual que la mayoría de los entrevistados, conoce la lengua en su justa medida y "según que temas hay cosas me veo más fluido que con el inglés".

Su contacto con el idioma se basa en "escuchar algún podcast y leer alguna cosa", aunque lo suyo va más allá. Pablo ideó junto a un compañero 'Tubaro', una página web que entre cada 30 o 60 minutos busca los vídeos que se suben en esperanto a Youtube y los recopila. "Echaba de menos mucho contenido y pensé que no había. No soy el primero ni el último que intenta recopilarlo todo y es imposible", explica.

Presente y futuro

Carlos y Faustino son muy conscientes de que la asociación tiene los días contados. "Seguramente el día de mañana quede gente que lo habla aquí en Asturias, pero la asociación no existirá como tal", dice Carlos. Su visión es más optimista que la de Faustino que, al no guardar contacto con ningún esperantista joven y mantenerse ajeno a las comunidades en red, opina que "se acabará en algún momento".



La comunidad en Facebook para intercambiar correspondencia / LNE

Para las nuevas generaciones que han aprendido el idioma por su cuenta, Internet es el medio idóneo para conectar, a pesar de que los grupos no sean demasiado grandes en puntos determinados. "Contacto principalmente a través de Internet, en cualquier ciudad medio fácil es fácil encontrar a alguien", cuenta Pablo Busto.

Los métodos son accesibles para cualquiera, aunque la población ajena al esperanto pueda pensar que es prácticamente imposible dar con alguien. Existe, por ejemplo, una aplicación específica que permite a los usuarios ponerse en contacto con otros esperantistas que se encuentren cerca. Muestra a otras personas en función de su cercanía y, a partir de eso, cualquiera puede interactuar con otros usuarios cercanos.

Esperanto en la cotidianidad

A Marcos le llegó el libro centenario que ahora descansa en su estantería cuando ya manejaba el esperanto. Hasta ese momento, había optado por métodos modernos para repasar una lengua artificial vinculada a los propósitos sin ánimo de intereses ajenos. "Me lo regaló un cliente porque no lo hablaba. Había pertenecido a un párroco y debió ver la sudadera que llevo puesta", cuenta.

Entre ellos tienen una simbología por medio de la que se reconocen y que, dice Marcos, "no suele llamar la atención a los demás". En su casa tiene guardada una bandera, verde y de cinco puntas contenida en un cuadrado de color blanco, a la espera de encontrar dónde colgarla: "Esque nos acabamos de mudar y aún no la he puesto en ninguna parte". Intuye que la clienta que le regaló el libro reconoció que hablaba esperanto por la sudadera que alguna vez había llevado: una prenda básica adornada con la bandera en el centro (la misma que llevaría en esta entrevista para ser reconocido).

Al fin de la conversación, revisa los horarios de actividad de la asociación y pregunta si siguen activos para, quién sabe si podrá, "acercarme alguna tarde a hablar un rato" con Faustino y con Carlos. Ahora que está de baja por paternidad, dice Marcos, "a lo mejor tengo más tiempo para conocerlo".